



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Alejo Carpentier • Louwis Pawels • Tambor Vargas • Alfonso Gamarra • Estanislao Aquino
Luis Alberto de Cuenca • Blithz Lozada

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XIX n° 474 Oruro, domingo 24 de julio de 2011

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL



Bienaventurados. Óleo sobre tela
Erasmo Zarzuela

Pablo el grande

Cierta mañana, un grueso volumen, editado en Alemania, fue llevado al taller de Pablo Ruiz Picasso. El pintor comenzó a hojearlo gravemente. Se trataba de un denso ensayo en que un *berr doktor* de antiparras imponentes hacía esfuerzos por demostrar que todos los artistas de nueva sensibilidad eran desequilibrados, esquizofrénicos, o algo por el estilo.

Picasso contempló lentamente las dobles páginas en que reproducciones tendenciosas querían establecer comparaciones entre cuadros de Gris, Chagall, Braque, Miró, Ernst, y dibujos de locos. Al cerrar el libro, Picasso dejó escapar esta exclamación milagrosa: *¡Ya está! ¡Ahora resulta que hemos curado a los locos!*

Y volvió a sumirse en la confección de los sorprendentes bocetos que, ejecutados en hierro forjado por Julio González, servirían de monumento a la memoria de Guillaume Apollinaire.

Alejo Carpentier en: *Crónicas*



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (t)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zafro.com
lurquieta@zafro.com

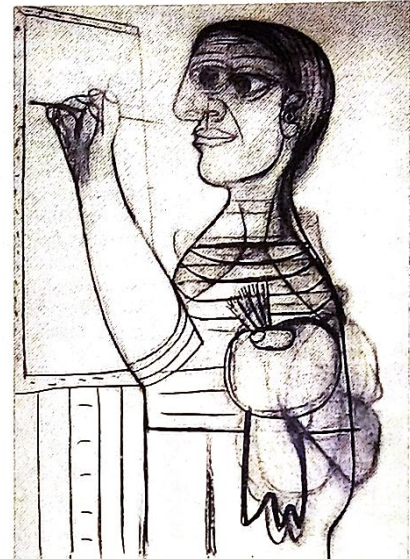
el duende on line: www.zafro.com/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Redescubrimiento del espíritu mágico



Nos parece claro que la más alta, la más ferviente actividad del espíritu humano consiste en establecer *modelos* destinados a otra actividad del espíritu, mal conocida, difícil de poner en marcha. En este sentido puede decirse: *todo es símbolo, todo es signo, todo es evocación de otra realidad*.

Esto nos abre las puertas del infinito poder posible del hombre. Contrariamente a lo que creen los simbolistas, no nos da la llave de todas las cosas. Desde la idea de Trinidad, desde la idea de Más Allá del Fin, a la estatuilla pinchada con alfileres del brujo campesino, pasando por la cruz, la esvástica, el rosetón, la catedral, la Virgen María, los *seres matemáticos*, los guarismos, etc., todo es modelo *maqueta* de lo que existe en un Universo diferente de aquel en que la maqueta ha sido concebida. Pero las *maquetas* no son intercambiables: un modelo matemático de presa entregado al calculador electrónico no es comparable a un modelo de cohete supersónico. No todo está en todo. La espiral no está en la cruz. La imagen del bisonte no está en la fotografía con la que actúa el médium, el punto Omega del padre Teilhard no está en el Infierno de Dante, el menhir no está en la catedral, los números de Cantor no están en las cifras del Apocalipsis. Si bien hay maquetas de todo, todas las maquetas no forman un todo desmontable capaz de abrimos el secreto del Universo.

Si los modelos más poderosos proporcionados a la inteligencia en estado de vigilia superior son modelos sin dimensión, es decir, ideas, hay que abandonar la esperanza de encontrar la maqueta del Universo en la Gran Pirámide o en el pórtico de Notre Dame. Si existe una maqueta del Universo entero, sólo puede existir en el cerebro humano, en la extrema punta de la más sublime de las inteligencias. Pero, ¿es que el Universo no puede tener otros recursos que el hombre? Si el hombre es un infinito, ¿no puede ser el Universo el infinito más otra cosa?

Si embargo, el descubrimiento de que todo es maqueta, modelo, signo, símbolo, conduce al descubrimiento de una llave. No la que abre la puerta del misterio insondable, que, o bien no existe, o bien está en manos de Dios. Una llave, no de certeza, sino de *actitud*. Se trata de hacer funcionar una inteligencia *diferente* de aquella a la que son presentadas las maquetas. Se trata, pues, de pasar del estado de vigilia ordinario al estado de vigilia superior. Al estado de alerta. *No todo está en todo. Pero velar lo es todo.*

Louis Pauwels y Jacques Bergier:
"El retorno de los brujos".

Desde mi rincón:

Breslau

TAMBOR VARGAS

A Werner (†) y a Eva Guttentag

¿Qué es, históricamente, una ciudad? Vista desde fuera, compleja respuesta; para quien ha nacido y ha vivido en ella, el marco de referencia de toda una vida (incluso después de haber emigrado de ella). Y te preguntas: ¿se puede destruir una ciudad? Mirando la historia, encontramos montones de casos en la que puede ponerse este letrero: 'aquí se levantó la ciudad tal...'. Unas desaparecieron por efecto de catástrofes naturales (erupciones volcánicas, inundaciones...); otras, a causa de una guerra; otras, por abandono -voluntario o forzado- de sus habitantes; otras, por la construcción de una represa de agua; etc.

Desde hace muchos miles de años, la ciudad viene siendo la expresión más emblemática de la vida social humana: en ella se van acumulando las manifestaciones de la actividad humana en la economía, en la religión, en la cultura, en el arte, en el urbanismo... Las ciudades de cierta antigüedad cada cierto tiempo, lentamente, han ido 'cambiado de piel' con la renovación de sus edificaciones destinadas a la vivienda de sus vecinos.

Todo esto viene a la mente cuando nos planteamos el caso de Breslau, una ciudad alemana, capital de Silesia (entidad inexistente para quienes sólo 'reconocen' los estados del último siglo): sin ir tan lejos, Silesia todavía 'era' una realidad en el siglo XVIII, cuando pasó del imperio austriaco al reino de Prusia; y formó parte de él hasta la unificación alemana (1870), pero sobre todo, desde el final de la I guerra mundial (1918), en que formó parte, primero de la República de Weimar y, desde 1933, del III Reich de Hitler.

Pero la verdadera gran ruptura llegó después de la II Guerra Mundial (1945). ¿Por qué? Porque, más que la destrucción causada por los bombardeos soviéticos, la 'destruyó' la expulsión de sus habitantes alemanes. Y esto es lo que acaba de estudiar el joven historiador Gregor Thum en su libro *Die fremde Stadt. Breslau nach 1945* (Munich, Pantheon, [2006], 639 p., ilustrcs.), cuyo título podemos traducir así: "La ciudad ajena: Breslau después de 1945". Con una minuciosidad que llama la atención y que gana para su autor la admiración del lector por los recursos que maneja y pone al servicio de su investigación, Thum va reconstruyendo los mil detalles y recovecos por lo que tuvo que pasar esto que se dice tan fácilmente: Breslau pasó de ser una ciudad alemana a ser una ciudad polaca; se dice fácilmente, pero llevarlo a cabo exigió resolver miles de problemas.

¿Y qué tiene que ver el fin de la guerra con la 'transfusión' de población de Breslau?, se preguntará más de uno. Los cuatro aliados ganadores de la guerra (EE. UU., Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia) decidieron en la conferencia de Potsdam (agosto de 1945) que, entre los castigos a imponer a la Alemania vencida, habría la pérdida de sus territorios orientales: Prusia Oriental y Silesia, que pasarían a formar parte de la Unión Soviética (que se incorporó la Prusia Oriental, con su capital Königsberg, la patria del filósofo Kant) y de Polonia (ésta, obtendría la parte todavía alemana de Silesia como recompensa por la pérdida de su región oriental centrada en la ciudad de Lviv (Lemberg para los alemanes), que debía pasar a la república soviética de Ucrania). Ahora bien, estos trasiegos territoriales implicaron también el transporte de sus poblaciones. Después del fin del imperio soviético (1991), ese tipo de operaciones ha recibido el nombre de 'limpiezas étnicas'; pero en 1945 se consideraba una parte del castigo a infligir a Alemania.

El libro de Thum demuestra cuán más fácil y rápido fue expulsar a los habitantes alemanes de Breslau que instalar a



sus nuevos vecinos polacos (procedentes de todas las regiones polacas, pero con una fuerte presencia de los originarios del este). Una de las paradojas de esta tragedia es que para llenar el 'hueco' dejado por los alemanes silesios expulsados, Polonia recurrió en buena medida a sus propios expulsados del este y que buscaban un lugar donde instalarse. Por otra parte, hay que recordar que una buena parte de la ciudad había quedado prácticamente arrasada por los bombardeos aéreos y terrestres del Ejército Rojo. Acercando la lupa, encontramos que para que el derrumbe no fuera más espantoso, Polonia no expulsó en su totalidad a los silesios, pues seguía necesitando de sus servicios (p. ej. en la minería del carbón de la Baja Silesia; en sectores industriales; etc.). Incluso para servicios aparentemente 'sencillos', como el de los conductores de tranvías: aparte otros factores, pensemos en un conductor de tranvía en una ciudad de la que, entre ruinas, ha desaparecido la inmensa mayoría de las placas que denominan las calles: si además de ello es forastero...

En la recuperación de la ciudad los problemas abundaban; la 'normalidad' tardó años en llegar: si en 1939 la ciudad contaba con 629.600 habitantes, en 1946 éstos habían quedado reducidos a 171.000 y sólo desde 1990 ha oscilado entre 650.000 (1999) y 632.000 (2008). Las instituciones existentes, unas desaparecieron; otras, permanecieron; otras se transformaron. En este capítulo, en unos casos era lo único posible; en otros, era lo esperable y no cabía esperar otra cosa; en otros, de la actitud anti-germánica los polacos tuvieron que acabar en un punto muy similar al que encontraron al hacerse cargo del territorio. Sin los alemanes que las crearon, ¿cómo iban a poder persistir? A veces, cuando 'copiaron' a los alemanes ya habían pasado varias décadas y entretanto había surgido una nueva generación polaca nativa. Es interesante este proceso: de un rechazo doctrinario de lo germánico que les llevaba a borrar cualquier huella de su anterior presencia, las nuevas generaciones nacidas en Silesia han acabado reivindicando un 'patriotismo' silesio que reivindica como 'propia' cualquier huella de los siglos alemanes que les precedieron y sale en su defensa.

Con Breslau en cierta medida empecé a familiarizarme leyendo las memorias del sacerdote historiador Hubert Jedin (1900-1980); oriundo de la ciudad, pero que a sus 19 años tuvo que dejarla para no ser víctima de la persecución nazi contra los judíos, con Werner Guttentag (1920-2008) más de una vez traté de hablar de su ciudad natal, pero saqué la impresión de que más bien esquivaba el tema, acaso porque en él chocaban dos sentimientos incompatibles: si su niñez y juventud habían transcurrido allí, la ideología política alemana del momento lo había arrojado de su suelo. Ya sé que, más en general, este mismo conflicto se le planteaba ante su misma identidad alemana; pero uno pensaría que del medio en que has nacido y crecido es más difícil desprenderte; en el caso de Werner, pude notar como si ese desprendimiento se expresara en una sorprendente ignorancia (¿o amnesia?). Misterios y tragedias de la vida.

Ya era de esperar que la transfusión demográfica operada sobre la capital silesia se manifestara desde el primer día de la ocupación polaca en una nueva etiqueta: muerto el Breslau germano, nació el Wrocław polaco. Hasta hoy.



Glosas líricas: COLEGIO NACIONAL BOLÍVAR

Sólo las lenguas muertas ondularían en los espacios en una trágica existencia de no entender las maravillas del conocimiento. La poesía y las pruebas numéricas estuvieran inhumanas; la gramática estaría podada en sus raíces; las reacciones químicas permanecerían entumecidas; y la conclusión de la física sería en un aquellarse. No más que anquilosis de las mentes, no más que guillotinas para los cuerpos; serían las humanidades el pasto de las culebras que envenenan con el mordisco de la desidia.

Para qué pensar si habría hipótesis o axiomas que abrieran su tangibilidad a los seres escogidos, que no sólo tienen alma sino también un mundo girando en lo más hondo de los sesos. La inteligencia que se sobrepone a los desdenes, lo mismo que a las agresiones de los ignoros. Sería que existe un astro muerto, sin luz ni calor, si en las ciudades no hubieran los establecimientos de enseñanza, los Colegios que han superado los crepusculos para alcanzar luminosidades en las noches.

Tal fuera el pensamiento del Libertador Bolívar y tal dinámica seguidora de Antonio José de Sucre, cuando determinaron la instalación de escuelas de la enseñanza en todos los ámbitos de los países reconquistados de la violencia ibérica. Sabían ellos que ante la cultura europea, los pueblos americanos cosecharían esperanzas, harían correr ideas como ríos, y engalanarían los templos con las pretensiones bien sembradas de libertad y de emancipación.

Así fue que cuando las batallas de Junín y Ayacucho fueron realidad victoriosa, la explosión de la independencia penetró en las fronteras todavía no existentes hasta el contenido de la vieja Charcas, corrió el rumor sin palabras que hablaba de una nueva concepción para el ahora sí Continente Nuevo. No había que perder el tiempo, y el río Desaguadero fue testigo o incitador para que el Gran Mariscal de Ayacucho, escondiera su secreto de libertar no a naciones, conforme a tratados antiguos, sino a personas con ansias de hacer amanecer repúblicas novísimas. Los aires del Alto Perú agitaron la capa de los Libertadores para convertirla en la toga alba del sacerdote que consagra una Patria recién nacida. Y así nació la Bolivia que no podía tener sombras porque recién empezaba, que trazaría en los diseños de Sucre un destino luminoso, que no se consumiría con el tiempo, porque el premio a su acrisolada actitud sería que los bolivianos conservarían su soberanía y su independencia. Su intuición le obligaba a desatar todos los nudos, que se soltaran las cualidades de las urbes civilizadas, para que la nación estructurara su nacimiento.

Pensar en el bienestar de sus habitantes era ya medir la apertura del infinito, donde la república aceptaría los deseos de cada uno de los individuos cuando éstos hubieran anclado en el conocimiento de los otros mundos, cuando la amplia gama de artes y ciencias se hubieran adquirido, cuando las teorías de enciclopedistas y otros filósofos evitaran los tumultos y abrieran aulas y fomentaran plazas para intercambiar ideales en el diálogo combustionado de la palabra.

Ésta fue la causa para la fundación, simultáneamente con otros en las demás ciudades del país, del Colegio de Oruro. Que recibió, como homenaje de agradecimiento al hombre verdadero, al patriota del mandoble, al legendario héroe de la oratoria, al milagro incambiable de la estrategia, el nombre de Simón



Bolívar, el del gesto y comportamiento de Libertador de un mundo. El Decreto de su creación se firmó el 28 de octubre de 1826, día de San Simón en el calendario católico. Su inauguración se efectuó el 13 de junio de 1827. Los festejos de aniversario se recorrieron en años posteriores al 24 de julio, día del nacimiento del héroe máximo.

Y desde entonces se sintió que antes hubo ausencia, que el devenir era prosaico, que el itinerario de las masas era el surco maligno de la esclavitud. Esclavo es el que ve papel blanco allá donde hay signos, el que toma el mango y la plumilla como juguete sin balance. La colonia no dio nada, fue un vacío; la penumbra que el peninsular ibérico quería mantener. Al aparecer la república, amaneció; al inaugurarse los colegios, surgió la claridad del mediodía.

En ascensión anual, las iniciativas del comienzo fueron plasmándose en organización medida. El pulso de una ciudad en progreso se sentía en los patios colegiales porque los maestros sabían en qué surcos poner las semillas y por dónde dar im-



pulso a los aires que inspiraban lírica. Es que la confianza didáctica fuese encarnando en aquéllos.

Las disputas intestinas de los jinetes uniformados se detenían reverentes ante sus muros. Los extravíos de los desgobiernos caudillescos de pacotilla frenaban su paso cerca del edificio recoleto de sus años iniciales o delante de su hermoso y monumental edificio propio de la calle Murguía. Los alumnos, aunque entrenados bajo severa disciplina, disientían de la politiquería metida en las calles y plazas, de los raídos orgullos del campanario, y de los esfuerzos de obreros que porfiaban contra la rudeza petrificada de las minas. El fin era borrar la ignorancia, nivelar las clases sociales dando cabida al campesino, acoger al huérfano de las soldadescas, y superar los atentados a la dignidad de los hombres.

El Colegio Bolívar tuvo siempre la suerte, que los hados prepararon imprecisos, para las obras del epónimo Libertador. El destino feliz empezó con las actas fundacionales de los generales libertadores, y continuó cuando sobre el vacío de la nada se fueron poniendo los astros de la luz, los catedráticos, civiles y espartanos, que tomaban el escalón pedagógico para alcanzar mayores niveles en el consenso nacional ocupando puestos notables de la política y la cultura del país. Llevaban el conocimiento del oriente de la geografía, de la hondura de la historia, del zenit de las matemáticas, de los horizontes recién vislumbrados de la química y la física. Los alumnos, posteriormente, encontraron la senda imitadora para alejarse de sus bancos y pizarras, y, erguidos en las bases de las profesiones y oficios destacados, ser ciudadanos superiores y preclaros intelectuales. Nadie dudó del destino cuando el Colegio fue la matriz de la Universidad de San Agustín.

Los discípulos, patriotas de lema y acción, se hicieron sentir asimismo en las páginas angustiadas de su país, cuando adolescentes y profesores alineaban su valor en las guerras del Pacífico y del Chaco. La licantropía de aquellas zonas terrestres se llevaron a los héroes, pero Oruro supo llorarlos, aboliendo el pasado inesperado, para implantar su fétetro como altar de devoción para que las generaciones venideras supieran que quienes inmolaban a sus jóvenes ansiaban atraer la resurrección de los ideales e hicieran germinar fabulosas herencias.

Domeñar las épocas negras fue el mandato: esas que llegaron del enemigo invasor y que asentaron también su maquiavelismo desde los cuarteles hacia los edificios de gobierno. Que esto era la emboscada enfermiza a los conocimientos. Las décadas de paz cruzaron sobre el espacio de la historia, y el esplendor del Colegio se acentuaba porque las materias que se aprendían, ocupaban el universo perceptivo de los jóvenes. Ellos ingresaban a los campos inexplorados como niños, y poniendo su corazón y su energía, poblaban su espacio neuronal con los datos que se bajaban del firmamento llamado sapiencia universal. Y a los pocos años egresaban como juventud madura, que tiene en los ojos el aura que anuncia nuevos hallazgos, en los pulmones el respirar apresurado de intrépidos desafíos y en la garganta la sin par promesa que debía cumplirse. El basamento de las memorias, los pilares del estudio y el frontispicio de los conocimientos apilados. Era el edificio de las esperanzas renuadas.

Y el prócer de siempre, el que ha sido en antaño como lo es ahora, igual a sí mismo, más paralelo de los que le antecedieron, es el maestro bolivarista. El hombre aquel, más grande que los otros, tenía quizás una expresión extraña, tenía sobriedad en sus ademanes pero las líneas de su tiza edificaron montañas en la mente despierta de los jóvenes. Su pizarra era una procesión solemne de témpanos, o un cauce de formas que cruzan



Ajuya y Silluta

AR

el zodíaco, o son las montañas floreciendo vegetales, o es la fauna como tabú que colorea lo anémico, o es la flora cruzada para embarazar la naturaleza estéril. Allí, en su negra superficie se escribió la teoría que en los continentes sabios se ha exaltado, y las sugerencias inmatriculadas o la intangibilidad sedienta de descubrir átomos y sus fisiones improcedentes. La tiza blanca escribía símbolos y el doble producto de a más el cuadrado de b. Que el sabio de Siracusa no dialogaba con Zenón de Elea, o Alejandro el Grande veía la sombra humilde y móvil de José el carpintero.

Necesita ese maestro un panegírico para volverlo del trance que el hipnotismo de los tiempos no ha querido borrar, permitiendo que el cerebro ruede libremente, sin frenos, a la desbandada, para orbitar, como los cometas, recogiendo de otros mundos las flamas que producen. Se suman en él los efectos desorbitantes de sus sueños cautivando los sentidos, apoderándose de las conmociones espirituales de los alumnos. Es él, el maestro de los otros siglos que estuvieron presentes en Oruro, que no es descoyuntamiento porque uno puede transformarse en muchos. Es en cambio un milagro porque el maestro del presente lleva la esencia insondable de los profesores del pretérito, palpitando la vocación inconsútil de todos los tiempos, de llenar el vacío de las mentes con el conocimiento escogido de ciencias y artes, para prepararlos al aprendizaje de las humanidades todas.

Cada promoción se sentía una constelación que se aleja, para espolvorearse en el éter de una vida de adultos. Y después, en cada rincón de la patria aparecía un bolivarista que nutría las añoranzas a colores, como si su existencia fuese un oráculo para aplacar la suerte, cuando todo fue el reverso de la ociosidad, un avanzar delirante para formar el espíritu, porque los bolivaristas fueron en toda época "los que saben sentir y que juran por mar y por tierra, que otra cosa será el porvenir".

Alfonso Gamarra Durana.
Miembro de la Sociedad Boliviana de Historia
y de la Academia Boliviana de la Lengua.



La tradición oral es la base de la cultura de los pueblos ágrafos. Las comunidades rurales del altiplano orureño, hasta hace dos generaciones atrás, han mantenido como fuente de información, la narración oral. En muchos casos, esta tradición se ha extraviado en el mare magnun de la escritura.

De su parte, el mito ha sido una fuente importante para explicar la existencia de seres humanos, criaturas y fenómenos de la naturaleza. El territorio, el terreno como bien económico que da sustento a los seres vivos, con sus diferentes accidentes, sólo podía ser explicado por el mito.

En la comunidad de Wankaroma, de la provincia Cercado del departamento de Oruro, a principios de la década de los ochenta del siglo pasado, nos relataron un mito que no estaba relacionado directamente con su realidad local, pero sí con la de sus vecinos más cercanos. ¿De dónde venía las referencias? Nadie podía explicar, como respuesta nos decían que así contaron los abuelos.

En tiempos remotos, cuando se estaba formando pacha (el universo - naturaleza) existían hombres y mujeres viviendo en el suelo que wiraqocha les había dado. Uno de esos grupos humanos vivía en un campo llano donde tenía todo para subsistir: ganado, suelo fértil, lluvias en períodos adecuados y muchas ganas de trabajar.

Lejos de esa realidad, en otra sociedad, se estaba desarrollando un drama que con el tiempo daría paso a una nueva fuerza. En la lucha entre el bien y la desconfianza de las personas, la solidaridad puede ser la menos deseada. Tunupa predicaba el bien a los ribereños del lago Qocha mama (Titicaca), diciéndoles que la desidia, el aprovecharse del esfuerzo ajeno y la envidia no debían oscurecer el corazón humano; que el trabajo comunitario debía ser la norma para que todos disfrutaran por igual de sus rendimientos; que todo venía de la señora naturaleza - la pachamama, para que nadie sufra hambre, frío ni sed.

Sin embargo, los habitantes de K'a a phuku (olla vacía), en unión con otros poblados de las orillas del lago, tildaron de mentiroso a Tunupa, afirmando que tenían derecho a ser qamiri (poderosos y sobresalientes). La prédica de unos pocos llenos de ambición, convenció a la gente sencilla y laboriosa. Tunupa que era enviado de Wirawocha, fue atado al palo en una balsa y arrojado a las aguas para que éstas con sus grandes olas lo despedazaran en los riscos. Ante una muerte segura la roca se abrió, las aguas con la balsa pasaron al otro lado del farallón y se formó un lago menor. Pero el peligro no había pasado, la balsa podría ser golpeada contra la ribera, entonces Wiraqocha hizo que la tierra acogiera en su seno a la balsa llevándola hasta Pampa Aullagas y creando de esta forma un nuevo río, al que conocemos como Desaguadero, y más allá un lago, el Poopó o de Pampa Aullagas.

Una vez liberado por los habitantes de los alrededores de Pampa Aullagas, Tunupa siguió su camino, quiso ver las aguas que lo trajeron a estos nuevos territorios y se transformó en una cumbre ubicada antes del salar y que lleva su nombre.

Con el correr del tiempo, las aguas del nuevo río, amenazaron arrasar con lo que hoy conocemos como ciudad de Oruro. El río considerado sagrado o de respeto por los lugareños, puesto que había sido creado por Wiraqocha, no sólo tenía crecidas, su peligro mayor estaba en que podía cambiar su curso y destruirlo

todo. Hombres, mujeres y niños no tenían la capacidad para contener el inminente riesgo. A pesar de todo su poder, Wiraqocha no podía neutralizar la arremetida de las aguas. ¿El porqué? No lo sabemos.

El creador de todo, sabedor de que la gente era buena y trabajadora, quiso protegerlos. De sus hijos eligió al mayor para que encontrara la forma de mantener el cauce de las aguas sin dañar personas ni bienes. En aquellos tiempos en que todo estaba tomando forma, las aguas del río eran extremadamente caudalosas, se decía que tenían vida propia, y en su búsqueda de un cauce podían destruir lo que se presentase en su camino.

El hijo del ser supremo debía demostrar los atributos que tenía para agradar a su padre. Cuando llegó al lugar, vio las aguas que amenazaban y le pareció que podía contenerlas sujetándolas. Sus manos eran fuertes pero las aguas eran más. Con todo el valor que poseía intentó mantenerlas sujetas a su primitivo lecho, sin embargo el poder independiente del río era invencible. En la lucha, no de quien cedía, sino de quien mandaba en este duelo, ambos perdían la paciencia. El poder del agua se ensobrecía, y ante la impotencia de no poder cumplir con el mandato de su padre, el hijo de Wiraqocha se puso a llorar hasta que todo su ser quedó seco y cuyas lágrimas aumentaron el caudal del río.

Wiraqocha, al ver el desastre dijo: *Ajuya, kunas lurtu (Llorón, ¿qué estás haciendo?)*. Nadie nos da la explicación del porqué se utilizó la palabra aimara *ajuya* o en qué dialecto está. Es probable que sólo se la use en la región de Wankaroma.

El padre de la creación no tenía más remedio que mandar a su siguiente hijo. Éste llegó al lugar, estudió el fracaso del que le antecedió, supo que las aguas no podían ser sujetadas con las manos. El río con la soberbia de haber derrotado a un poder creador, redobló su fuerza. Pese a ese presagio, el segundo hijo tuvo la firme intención de que las aguas siguieran por la ruta trazada. Si su hermano no pudo contener las aguas desde un lado del margen, él se pasó al lado opuesto. Frente a la emergencia del avance de las aguas, no tenía otra que poner el cuerpo para contenerlas, pero como éstas tenían su gran proveedor el lago Titicaca, el cuerpo en tierra no era suficiente para someter el embate del río. La furia que desataba el obstáculo en su designio era imparable y estaba a punto de arrastrar el bulto por la planicie. Al segundo hijo de Wiraqocha, no le quedó otro remedio que clavar las uñas en la tierra y así contener la descomunal fuerza. Cuanto mayor era el empuje de las aguas, más se clavaban las uñas en la tierra haciendo gala de su poder telúrico.

Al final cedió el río. Embravecida tomó un cauce que no dañaba a ningún ser. Vio Wiraqocha, vio la misión cumplida y, complacido le dijo: *Silluta, aka chachak (las uñas, éste es el hombre)*.

Para testimonio de este hecho, el Creador de Todo dejó a los dos hermanos como cerros que están en las dos márgenes del río Desaguadero: *Ajuya* y *Silluta*.

Estanislao Aquino Aramayo. Oruro.
Escritor e investigador.

L

uis Alberto de Cuenca

Luis Alberto de Cuenca y Prado. España, 1950. Poeta, ensayista y traductor. Algunos de sus libros de poesía son: *Por fuertes y fronteras* (1996), *El bosque y otros poemas* (1997), *En el país de las maravillas* (1997), *Los mundos y los días* (Poesía 1972-1998) (1998), *Ahora y siempre* (2004) y *El reino blanco* (2010).



El resplandor

La luz proyecta un resplandor perlado
sobre la pendiente de tus senos,
apenas contenidos en la escasa
pechera de tu vestido. Un resplandor
que viene de otro tiempo y de otro sitio
y que sigue brillando todavía.

Qué complaciente estabas, amor mío, en la pesadilla

El problema no es tener que abandonarlo
todo a cambio de ti.

El problema es tener que abandonarte a ti
a cambio de un fantasma.

Son las cosas que ocurren cuando sueñas que vuelve
la mujer que no ha de volver.

Bébetela

Dile cosas bonitas a tu novia:
"Tienes un cuerpo de reloj de arena
y un alma de película de Hawks".
Díselo muy bajito, con tus labios
pegados a su oreja, sin que nadie
pueda escuchar lo que le estás diciendo
(a saber, que sus piernas son cohetes
dirigidos al centro de la tierra,
o que sus senos son la madriguera
de un cangrejo de mar, o que su espalda
es plata viva). Y cuando se lo crea
y comience a licuarse entre tus brazos,
no dudes ni un segundo:
bébetela.

Collige, virgo, rosas

Niña, arranca las rosas, no esperes a mañana.
Córtalas a destajo, desafortunadamente,
sin pararte a pensar si son malas o buenas.
Que no quede ni una. Púele los rosales
que encuentres a tu paso y deja las espinas
para tus compañeras de colegio. Disfruta
de la luz y del oro mientras puedas y rinde
tu belleza a ese dios rechoncho y melancólico
que va por los jardines instilando veneno.
Goza labios y lengua, machácate de gusto
con quien se deje y no permitas que el otoño
te pille con la piel reseca y sin un hombre
(por lo menos) comiéndote las hechuras del alma.
Y que la negra muerte te quite lo bailado.

La flor blanca

Entraban en silencio el invitado,
la mujer de su amigo y la flor blanca.
Estaban en silencio. Y el espacio
de su amor era blanco y silencioso,
como la flor que lo representaba.
Y aquel silencio era deseo y culpa,
traición amarga, dulce desafío,
y había en él angustia y esperanza,
y era la plenitud, y el desencanto.

Cuando vivías en La Castellana

Cuando vivías en la Castellana
usabas un perfume tan amargo
que mis manos sufrían al rozarte
y se me ahogaban de melancolía.
Si íbamos a cenar, o si las gordas
daban alguna fiesta, tu perfume
lo echaba a perder todo. No sé dónde
compraste aquel extracto de tragedia,
aquel ácido aroma de martirio.
Lo que sé es que lo huelo todavía
cuando paseo por la Castellana
muerto de amor, junto al antiguo hipódromo,
y me sigue matando su veneno.

Mal de ausencia

Desde que tú te fuiste, no sabes qué despacio
pasa el tiempo en Madrid. He visto una película
que ha terminado apenas hace un siglo. No sabes
qué lento corre el mundo sin ti, novia lejana.

Mis amigos me dicen que vuelva a ser el mismo,
que pudre el corazón tanta melancolía,
que tu ausencia no vale tanta ansiedad inútil,
que parezco un ejemplo de subliteratura.

Pero tú te has llevado mi paz en tu maleta,
los hilos del teléfono, la calle en la que vivo.
Tú has mandado a mi casa tropas ecologistas
a saquear mi alma contaminada y triste.

Y, para colmo, sigo soñando con gigantes
y contigo, desnuda, besándoles las manos.
Con dioses a caballo que destruyen Europa
y cautiva te guardan hasta que yo esté muerto.

El olvido

La olvidé. Por completo. Para siempre
(o eso creía entonces). Me cruzaba
con ella por la calle y no era ella
quien se paraba ante un escaparate
de ropa deportiva, no era ella
quien compraba el periódico en un quiosco
y se perdía entre la muchedumbre.
Como si hubiera muerto. No era ella.
Su nombre era el de todas las mujeres.

En su poesía se funden el estudioso y el creador, sin que ninguna de las dos facetas corrompa a la otra. Dentro lo que se ha llamado poesía española contemporánea, revela una poética transculturalista: una lírica irónica y elegante, a veces escéptica o desenfadada, en la que lo transcendental convive con lo cotidiano y lo libresco se engarza con lo popular. De Cuenca ha definido la segunda etapa de su creación lírica poesía como línea clara.

Entrevista con el Yachaq

El académico de la lengua Blithz Lozada Pereira (Oruro, 1964), revela en esta narración el ejercicio del oficiante en la lectura y control de las entidades y fuerzas que condicionan el destino de los hombres

Segunda y última parte

Admirado por la profundidad de sus respuestas, demoré en reaccionar. "Bueno...entendiendo", le dije, pero pensé, "hay tantas cosas, ¿por cuál sigo?". Me decidí rápidamente: "Haber Yuri, supongamos que tú lees las cartas para mí y descubres que la muerte ronda en mi vida o mi hogar, ¿me lo dirías?, esa pregunta no me respondiste". "Mira", me dijo, "tú y yo somos amigos, hay cariño entre nosotros, entonces, ¿qué crees? Hay situaciones en las que yo hablo. Frente a un cliente que no conozco personalmente, puedo decirle, si por ejemplo noto que esa respuesta le va a aliviar. En algunos casos, la muerte es un alivio -frente a una enfermedad terminal por ejemplo-...", "dímelo a mí", volví a interrumpirle. "Pero, en general, a un desconocido no se lo diría", continuó. "En tu caso, siendo amigos, lo decidiría en el momento". "¿Cómo decides?", repliqué. "¿Ves mis gestos, haces una inspección psicológica rápida de mi situación afectiva o emocional, intuyes lo que vas a hacer simplemente de modo directo e instantáneo, te lo dice la coca o las cartas que lees?, ¿cómo es?", "En verdad", enfatizó, "lo siento, lo intuyo, algo me lo dice desde dentro y sé lo que debo hacer...". "Bueno", terminé, "por favor, ten en cuenta que a mí me gustaría saberlo, y que pese a que alguna vez me viste ansioso por conocer el futuro, creo tener la madurez suficiente para entender que hay límites en lo que se puede saber y lo que no se debe intentar cambiar".

"No te preocupes", me dijo. "Tengo clientes en verdad, muy ansiosos. alguna vez, algunos me llaman y me entrevisto con ellos no sólo dos, sino tres y hasta cinco veces al día. ¿Sabes?, adivinar el futuro es algo complejo y delicado. Primero debo tener la fortaleza psíquica para reconocer sobre qué debo hablar y qué temas debo callar. Segundo, al decirles lo que va a suceder, o según el caso, el destino *alternativo* que podría acontecer, eso crea situaciones muy paradójicas. Muchos de los que me buscan están desesperados. Su fe religiosa se ha debilitado y tampoco creen en las técnicas de la modernidad: la razón o el psicoanálisis. Buscan algo postmoderno. Nosotros los andinos somos extremadamente *postmos*. No sólo coincidimos con hipótesis como la de los universos paralelos de Stephen Hawking, sino que asumimos que todo vale, que la adivinación es tan verdadera como cualquier disciplina científica, y que el destino -es decir la vida, es una fragua de alternativas latentes que arden con diferentes variables. Fragua donde se moldea una serie de concatenaciones de acontecimientos posibles y aleatorios, sobre los que podemos influir, sólo hace falta creer en esa capacidad humana de relacionarse con lo sagrado. Pero debes saber algo... Cuando mis atolondrados clientes quieren saber si lo que han hecho ha influido para dar lugar a alguna serie de acontecimientos, cuando se apresuran a obrar, generalmente en temas relacionados con el amor, entonces buscan una y otra adivinación. En esos casos, debo decirte que ver el futuro ya no resulta... Yo no me niego a ver una y otra vez lo que dice la coca, o lo que interpreto de las cartas o de algún otro medio como el cigarrillo, por ejemplo. Pero, lo que les digo, yo sé que ya no es algún destino *alternativo*. En verdad, después de insistir demasiado en conocer e influir sobre la suerte, termina bloqueándose la comunicación con el tiempo probable que retoma, lo que es sagrado se mezcla con lo profano, se hace confuso, y no se hace manifiesto ningún destino *alternativo* expectable. Todo sale mal...".

"O sea", respondí, "es necesario tener respeto por el orden alternativo del destino que las grietas del tiempo permiten que ustedes vean. Es necesario respetarlo para que, además, sea posible influir en él. Es necesario conocer las alternativas de futuro y no precipitarse a querer moldearlo, digamos a la *carta* e instantáneamente. Lo que he estudiado y he escrito al respecto me muestra que la actitud andina con respecto a lo sobrenatural requiere de esa paciencia imprescindible y de la

distancia con el libre fluir de las cosas, que aunque no estén determinadas en cuanto a lo que va a suceder, tampoco las alternativas de los mundos posibles o paralelos son infinitas. ¿Qué dices?". Después de una corta pausa, "así es", me respondió. Me sentí contento de poder conceptualizar y expresar verbalmente, contenidos que Yuri los tenía como fundamentales en su visión del mundo.

Proseguí, "Dime querido amigo, ¿cómo te convertiste en *yachaq*?, ¿se trata de un destino *inevitable* o de *alternativas* en el destino de tu vida?, ¿Podrías tal vez contarme de nuevo esa impactante narración del rayo que te cayó dos veces? ¡Ah!, pero antes, déjame decirte algo. He hecho algunas pesquisas sobre tu nombre. Claro, al final, en casos como éste, el Internet es la salvación. Tengo algunos libros sobre el significado de nombres, y en ninguno está el tuyo, tal vez por el origen ruso. Bueno, tú sabes lo que significa *Yuri*... Significa el agricultor emotivo y clarividente. Una bonita metáfora sobre tu nombre. Me sugiere la idea de que tú siembras para que tus clientes cosechen buenos frutos, tú echas las semillas para que como se cultiva una planta, los clientes opten por cuidar, regar, limpiar y nutrir, lo que quieren que dé frutos; y tú permites que esto suceda porque eres clarividente, esto es, quien ve con claridad los destinos *alternativos* de los demás, ¿qué tal? ¡Ah!, pero hay más. Gracias a la magia de Google, sé que tu nombre refiere *quien ama lo oculto, lo que es y lo que puede ser*, y que te gusta sentirte admirado. Amas todo, te expresas con jovialidad, amenidad y prodigalidad. Creo que esto es en tu caso, tal cual. Conozco, aunque no mucho, tus múltiples relaciones amorosas, admiro que pese a la adversidad, siempre muestras jovialidad, eres ameno y tienes la madurez necesaria para ser pródigo, para regalar a los demás, en especial a las chicas -ambos sonreímos- lo mejor de ti mismo. Las otras características de tu nombre también te son plenamente atribuibles: amas la dignidad, eres original, y piensas que las cosas deben realizar su ser o lo que podrían llegar a constituirse, siempre con miras al presente y al futuro. Bueno, disculpa por hablar tanto, como sabes esta entrevista a la que accediste con tan grande gentileza y con tan buena actitud, es para que tú, y no yo, hables. De cualquier forma te mostraré el texto antes de que lo publiquemos y si cometo indiscreciones o cualquier otra infidencia o error, por favor, corrígeme. Al final, trata de ti. Bueno, hálame de tu conversación".

"Como te conté antes", me respondió Yuri, siempre con tono pausado, dueño de sí mismo y con un gesto afable y un tanto locuaz sobre lo que sentía que debía decirme. "Yo fui tocado por el rayo dos veces. ¿Recuerdas?, inclusive te mostré mi marca en la espalda". Asentí con la cabeza. "Creo que ser *yachaq* es un destino inevitable. Es mi destino necesario y me siento bien por eso. Debo decirte que yo estudié mucho. No sólo estudié filosofía en la carrera de la universidad pública. También estudié budismo, el pensamiento y la cultura de los monjes lamas y de los hare krishna. Así, se dieron en mi vida circunstancias realmente especiales que ahora me ratifican lo indefectible de mi destino. Como sabes, ni ahora ni antes dispuse de dinero, y lamentablemente, para todo se lo requiere, inclusive para pasar esas clases más comerciales que otra cosa, en instituciones como Hastinapura. Bueno, pese a la falta de recursos económicos siempre tuve la suerte de formarme con muy buenos maestros. Desde niño leí algunos libros, esos de magia occidental que se titulan *Magia blanca* o *Magia negra*, lo mismo que *El libro de san Cipriano*. Recuerdo que allí encontré el procedimiento para capturar estrellas. Bueno, después de varios años de estudio, de iniciación y de práctica, después de varias semanas de ayuno, hice el rito y aunque no lo creas, me resultó: capturé algunas estrellas. Pero, para estar seguro de que no era un autoengaño psicológico, lleve a un niño aymara a una *apacheta* en la cordillera donde el cielo se abre y se puede llegar a las estrellas. El niño me dijo que lo que vio fue que yo estaba cazando las luces del cielo. ¿Qué te pa-

rece? Y así. En otra ocasión, tuve la suerte de conocer a los maestros Shao Lin del Tibet, entre ellos a una mujer, que, aunque no me creas, huyendo de la dictadura china, vinieron a dar a Bolivia. En fin, fueron demasiados signos para dudar de que mi destino *inevitable* e insoslayable fue, desde siempre, ser lo que ahora soy, un *yachaq*".

"También debo decirte que desde niño hice prácticas adivinatorias, motivado por distintas influencias familiares. Es decir, el mundo andino, sus secretos y sus ritos, pese al rayo y la vivencia con distintos amautos y *yairis*, particularmente de habla quechua, fue algo relativamente tardío en mi vida, y aunque tú me veas ahora buscando desde hace meses la forma de difundir y formar a las nuevas generaciones de sacerdotes andinos, propósito frente al que siempre encontré grandes e insuperables obstáculos para lograrlo, creo que mi destino es ver el futuro, influir en el orden de las cosas de los demás y contribuir a que el mundo sea un lugar de mayor justicia y equidad para todas las personas. Mi queja como cliente sobre la persona que murió hace algunos años, respondió a lo que yo consideraba que era justo hacer en ese momento y sobre lo que, inclusive como cliente de mí mismo, no tengo ningún remordimiento. Si tú has captado que soy capaz de ver con claridad lo que puede pasar, si tú sabes que lo que leo donde sea es una intuición profunda y espiritual que considera también la situación de quien me consulta, entonces vas a entender que lo que hago es lo que en verdad, *debo hacer* y me realiza".

"Gracias, querido amigo". Respondí. "Hay sólo algo más que querría que me aclares: Tú me dijiste en algunas ocasiones que sólo realizas ritos que purguen los maleficios, que limpien los insanos deseos de maldad de la gente que responde afectivamente a sus propias emociones, no sólo deseando el mal a otros, sino inclusive encargando trabajos para infligirlos; asumiendo esas premisas de lo que yo llamaría una moral de sacralidad. ¿No crees que al cargar tú un peso tan gravoso, al aceptar un destino tan exigente como ser el clarividente de tu entorno, no es demasiado el costo que debes pagar? Por ejemplo, sabes que en el mundo andino -aunque también en otras culturas, yo lo vi en El Cairo por poner un caso-, se considera que sólo las personas que tienen un defecto ostensible, como la columna adusta por ejemplo, pueden adivinar el futuro. ¿No sientes que parte de tu energía, de tu vida, parte de ti se dispersa, se pierde y en definitiva, es el costo que tú pagas por ver con claridad el presente y el futuro de los demás?".

A lo que hay que sumar las dificultades que envuelven tu realidad actual, que es la que yo conozco de manera muy general por cierto; es decir, ¿el cosmos, el ser, el orden universal de las cosas no es demasiado exigente con personas como tú, a las que se les ha provisto de alguna cualidad sobrenatural pero a muy alto precio, por qué lo aceptas?".

Yuri terminó diciéndome: "Hay cosas que lo eligen a uno, y no es uno quien puede elegirlos, mucho menos evadirlos". La entrevista terminó con los agradecimientos de rigor aunque en medio de cierta premura porque ya era hora de que yo diera una conferencia sobre la formación filosófica en los seminarios católicos.

Fin

EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Los cinco alemanes

Los siglos XIX y XX conocieron la supremacía alemana con *Beethoven* y *Wagner*; la preeminencia francesa con *Franck* y *Debussy*; y, el despertar de los nacionalismos musicales que, pasando por *Stravinski* y *Schönberg*, produjeron los frutos de la *música concreta*. La era romántica rompió con las normas del clasicismo sobrio y reflejó un individualismo creador desde la *idea fija* de *Berlioz* hasta el *leitmotiv* de *Wagner* que transformó definitivamente el lenguaje sonoro.

Ludwig van Beethoven

Nació en Bonn, Sacro Imperio Romano Germánico, el 16 de diciembre de 1770 y murió en Viena, Imperio Austriaco, el 26 de marzo de 1827. Se inició con *Noef* en su ciudad natal, conoció a *Mozart* en Viena donde estudió con *Haydn* y *Salieri* y estrenó su *Primera Sinfonía*. Víctima de imposibles amores, tales como el inspirado por *Giulietta Guicciardi*, a quien dedicó la sonata *Claro de luna*, vivió aquejado por una implacable sordera, y a pesar de ello se mantuvo fiel a su divisa: *Hacia la alegría mediante el dolor*. Sus privaciones, las contrariedades de su vida, sus amarguras sentimentales no quebrantaron su ánimo y hasta el último minuto de su existencia rindió culto fervoroso a la música. Sus *adagios* tienen un aire soñador y sus *scherzos* una movilidad etérea. Obra de su genio son nueve *sinfonías*. Oberturas viriles como la de *Egmont*; conciertos para piano, violín y orquesta; profunda música de cámara; 32 sonatas para piano y otras para violín y piano; la ópera *Fidelio*; la *Missa solemnis*; exquisitos *lieder* como los del ciclo *A la amada ausente*, demuestran su inmortalidad.

Beethoven pasó sus últimos años aislado por la sordera, relacionándose con algunos amigos mediante los *cuadernos de conver-*

sación. En 1823 conoció a *Franz Liszt* quien, años más tarde transcribió sus sinfonías y fue un destacado intérprete de su obra. La *Novena Sinfonía* se estrenó en 1824 y aunque fue un rotundo éxito, los problemas económicos continuaron acuciándolo.

La salud del maestro decaía inexorable; su hermano *Nikolaus Johann* recordaba: *Al almuerzo comía únicamente huevos pasados por agua, pero después bebía más vino; se le agrandó cada vez más el vientre, y durante mucho tiempo lo llevó vendado. Tenía edemas en los pies y se quejaba continuamente de sed y pérdida de apetito*. En esa época, comenzó la composición de la *Décima Sinfonía*. Pronto se difundió en Viena el estado terminal de Beethoven.

El 24 de marzo de 1827 recibió la extremaunción según el rito católico a pesar que sus creencias fueron muy poco ortodoxas. Dos días después del coma, *Anselm Hüttenbrenner* relató los últimos momentos del compositor de la siguiente forma: *Permaneció tumbado, sin conocimiento, desde las 3 de la tarde hasta las 5 pasadas. De repente hubo un relámpago, acompañado de un violento trueno, y la habitación del moribundo quedó iluminada por una luz cegadora. Tras ese repentino fenómeno, Beethoven abrió los ojos, levantó la mano derecha, con el puño cerrado, y una expresión amenazadora, como si tratara de decir: "¡Potencias hostiles, os desafío!, ¡Marchaos! ¡Dios está conmigo!" o como si estuviera dispuesto a gritar, cual un jefe valeroso a sus tropas "¡Valor, soldados! ¡Confianza! ¡La victoria es nuestra!"*. Cuando dejó caer de nuevo la mano sobre la cama, los ojos estaban ya cerrados. Yo le sostenía la cabeza con mi mano derecha, mientras mi izquierda reposaba sobre su pecho. Ya no pude sentir el hálito de su respiración; el corazón había dejado de latir.

Carta a la amada inmortal

Después de la muerte de Beethoven, fue encontrada una misiva que la historia recogió como la Carta a la Amada Inmortal. La paradoja es que no se sabe a quién fue dirigida. Sus biógrafos arriesgan los nombres de *Teresa von Brunswick*, *Teresa Malfatti* o *Amalie Sebald*.

Mi ángel, mi todo, mi ser. Sólo pocas palabras hoy y, peor aún, escritas con un lápiz, el tuyo. ¡Qué profunda tristeza cuando habla la necesidad! ¿Puede nuestro amor perdurar sin sacrificios, sin pedirlo todo el uno del otro? ¿Puedes alterar el hecho de que tú eres toda mía como yo soy todo tuyo? ¡Dios mío! Mira la naturaleza en toda su hermosura y haz que tu corazón descansa allí donde debe hacerlo. El amor tiene derecho a pedirlo todo y así es para mí contigo y para ti conmigo.

Me dices que sufres porque no podemos estar juntos, pero debes saber que ahí donde yo estoy, tú estás conmigo. Aun cuando permanezca en casa, mis pensamientos te siguen por doquier, eternamente, amor mío, a veces con felicidad, otras, esperando con tristeza la decisión del destino.

Para hacerle frente a la vida debo vivir contigo o no verte más. Sí, estoy decidido a ser un extranjero hasta que pueda volar a ti y decirte que he encontrado mi verdadero hogar a tu lado y, rodeado por tus brazos, pueda dejar que mi alma vuele hacia el lugar de los espíritus bienaventurados.

Quiero que sepas que te soy fiel; ninguna otra mujer podrá poseer mi corazón, nunca, nunca. Ámame... hoy, ayer... ¡Oh! ¡Continúa amándome! Siempre tuyo, siempre mía, siempre nuestro.

Ludwig



Ludwig van Beethoven